

nes, la geografía. Ahora el Banco de Bilbao hace regionalismo por nosotros. El regionalismo del hambre y de la «renta per cápita»:

—Pues en Canarias si que tienen que estar peor que nosotros...

De modo que muy bien lo que dice Revel, pero, oiga, aparte de eso tenemos los que toman conciencia regional leyendo la clasificación de la renta que hace el Banco de Bilbao, que para estas cuestiones viene a ser como el «Marca» de las frustraciones frente al centralismo.

Lo que está claro es que lo que es cosa de hombres no es el centralismo, como nos decían los entrañables del bigotito afilado, sino el regionalismo. Claro que siempre ha habido ricos y pobres... ■ BURGOS.

## LOS DEPURADOS, TODAVIA

Leer literatura proverista es uno de los más sanos ejercicios patrios que pensarse puede: ensancha los pulmones más que el culturismo; fortalece la mente más que el Fósforo Ferrero; conforta más el espíritu que una homilía del padre Venancio Marcos por la radio, de las de antes que José María García copara los micrófonos. Leyendo literatura proverista puede uno aprender hasta eúskera y enriquecer su cultura con el conocimiento del eje de expansión industrial Ecija-Osuna, que es un eje que nada tiene que



## CONCENTRADO ESTOY

**L**A operación de ponerle puertas al campo se corresponde con la de concentrar las defensas. Antes que una deliberación política esto es una táctica zoológica. En los montes de mi pueblo los caballos salvajes hacen la rueda para rechazar a coces a los lobos o perros asilvestrados. Algún caballo cae, pero el «status» equino, la organización montañesa de los caballos se mantiene. No hay como fijarse en la zoología para comprender bien las sutilezas políticas. La rueda caballar y sus espantosas coces dan resultado siempre y cuando los lobos no tengan demasiadas ideas y sean pocos. Pero si son muchos y si encima llegan con ideas, mejor les hubiera valido a los caballos terminar sus días con un ojo vendado y en los ruedos. Todo es así en la vida. Los alegres agresores de ayer, son los valetudinarios cautelosos de hoy, y los alegres agresores de hoy, serán los valetudinarios cautelosos de mañana. Unos y otros deben aceptar el proceso, comprender que la historia es infatigable y sus cadencias estrictas y sin remedio. Es inútil razonar lo acabado, introducirse en metafísicas y bizantinismos. Es el resplandor orgánico lo que da fe de vida. El ímpetu de las evidencias hace que palidezcan todos los silogismos, desde «Bárbara» a «Bocardo», aunque esos silogismos vayan aderezados con nostalgia. Se trata no de tener o no tener razón, sino de estar vivo. A eso queda reducido todo. ¿Quién negaría que los muertos tienen razón, y que su educada rigidez, que excluye toda frivolidad, presupone ideas trascendentales, incluso fundamentales, y que la sabiduría les pertenece? Y, no obstante, ¿a quién convencer? De otra parte vale más morir de la propia muerte, como decía Rilke, que tratar de perdurar sobre la propia descomposición, viéndolo como se le adhieren a uno ajenas descomposiciones. Yo pido a los muertos que tengan voluntad y decidan morirse. La muerte no es perder la razón, sino darle a la razón que tenemos unos perfiles nítidos, fuera de los cuales es lo mismo tenerla o no tenerla. Hombres, cosas, situaciones, épocas, edades, todo eso alcanza la razón y luego la pierde para que otros hombres, otras cosas, otras situaciones, otras épocas y otras edades alcancen la suya. Incluso se puede perder la razón como subsecretario y ser un hombre digno. Lo importante es saber cuándo se pierde y no convertirse en virus maléfico, en causa de infección, en septicemia social o política, económica o de cualquier otro índole. Por eso cuando veo cómo se corresponden sinuosamente las operaciones de ponerle puertas al campo y concentrar las defensas, pienso con tristeza en los líos que se arman siempre cuando la muerte no se quiere morir. ■ LICANTROPO

envidiar al Roma-Berlín, pero en clase de pobres.

Leyendo literatura proverista me he encontrado con la siguiente referencia, en una extensa nota de la Junta Directiva Nacional del invento del señor Maysounave: «Largo debate provocó una comunicación de la Delegación Regional de Aragón, dando a conocer que buen número de funcionarios públicos que fueron objeto de inhabilitación, destierro, confiscación de bienes y otras medidas de depuración al término de la guerra civil española, no siendo responsables de delitos de sangre, desean saber si podrían realizar su adscripción a la asociación proverista. Se acordó por unanimidad contestar positivamente a dicha petición en base a principios de pluralidad democrática interna».

Los de Aragón son tremendos. No están contentos con que los inhabilitaran, los desterraran, les confiscaran sus bienes, los depuraran. Encima quieren que los provericen. Y la Junta Directiva Nacional, naturalmente, va a proverizar lo que a los pobrecitos les dejaron. Quién sabe si andando el tiempo el eje Ecija-Osuna no estará lleno de depurados aragoneses y el caminito no criará hierba...

Pero, bueno, ¿qué estoy diciendo? ¿Depurados? ¿Es que existen todavía depurados? ¿No nos han dicho que ya nos hemos reconciliado todos, y que ya va siendo hora de que los peques nos vayamos a la madurez, hálle? Claro que esto me pasa a mi por leer literatura proverista. Si no hubiera tirado por el mal camino y hubiera seguido con mis páginas escogidas de Sánchez-Albornoz, y con las memorias de Salvador de Madariaga, a esta hora no me plantearía estos problemas. Por-

que estaría convencido de que los depurados no existen. Que los que no fueron inhabilitados, desterrados, o confiscados se han ido muriendo de ... como debe ser. (¿Usted no ve cómo leyendo literatura proverista le entra a uno una reciedumbre, y un espíritu de servicio, y un laconismo y una cosa...?). ■ A. B.

## PSICOLOGIA DEL ESTREPITO

Quien quiera de verdad cerciorarse de que éste es un país rumoroso, no tiene más que ir a uno de esos actos públicos en los que se exige silencio, y ponerse a escuchar: no a los protagonistas, sino al personal. De él surgen los más variados rumores, unas veces acallados, las más estentóreas. Alguien antes que yo definió una conferencia como un señor que quiere hacerse oír en medio de una avalancha de toses.

Esto de las toses es algo realmente curioso, y los psicólogos deberían estudiar el asunto. Basta que alguien deje escapar una en cualquier reunión silenciosa, para que inmediatamente a toda la concurrencia le entren unas terribles ganas de toser. Tal vez es que en los actos públicos a que me refiero la gente, como va primordialmente a aburrirse, se entretiene en estos pequeños pasatiempos. Cierto que a mi no se